

## Lecturas

## En la biblioteca de Babel

Luis Alberto de Cuenca recopila sus críticas literarias en **Libros contra el aburrimiento**JOSÉ LUIS  
GARCÍA MARTÍN

Hay dos modos de ejercer la crítica literaria. **Clarín** y **Valera** pueden ejemplificarlos. El primero era burlón y agresivo, no dejaba pasar una, sabía poner siempre a la mediocre pretenciosidad en su sitio, sin por eso dejar de subrayar la excelencia (**Galdós** encontró en él, desde el comienzo, a su mejor comentarista). Valera, en cambio, no perdía nunca sus buenas maneras de diplomático; los posibles reproches quedaban siempre envueltos en las volutas de su prosa educada y cordial; a menudo daba la impresión de que no acertaba a distinguir entre los versos ocasionales de cualquier dama de la alta sociedad y los poemas de **Rosalía de Castro** (a quien, por cierto, no incluyó en su florilegio de poetas del siglo XIX, en el que no falta condesa o marquesa que alguna vez pergeñara una estrofa).

**Luis Alberto de Cuenca** tiene poco de Clarín y mucho de Juan Valera, con quien comparte además el buen conocimiento de la cultura clásica. Le gusta escribir desde la cordialidad generosa; sus reseñas están llenas de abrazos, agradecimientos, detalles personales, anécdotas aparentemente prescindibles: «El otro día –así comienza una semblanza de poco más de treinta líneas sobre **Carmen Jodra**– fui a Barcelona, a la Universitat Pompeu Fabra, invitado por **José María Micó**, que acaba de publicar una extraordinaria traducción castellana del Orlando furioso. Él no estaba, porque tenía que grabar un programa de televisión, y encargó a otro profesor de la casa, **Eloy Fernández Porta**, que me atendiese».

Si encuentra algo que reprochar al autor reseñado, se lo calla educadamente. No hace lo mismo cuando se trata de criticar la «miopía socialista» o la «intransigencia nacionalista» que –en su opinión– han llevado a nuestros estudiantes a «una brutal ignorancia en materia de Humanidades»; tampoco cuando el editor no respeta los modos eruditos habituales: «Lamentamos que una vez más las notas figuren al final del volumen y no a pie de página, que es donde deberían figurar».

En principio, nada puede parecer menos atractivo que un acróstico con todas esas breves reseñas que Luis Alberto de Cuenca ha ido publicando, desde hace varias décadas, en el suplemento cultural del *Abc*. Abrimos **Libros contra el aburrimiento** –atinado título, sugestiva portada– llenos de prejuicios, pero leemos acá y allá y el entusiasmo con el que se nos habla de la nueva edición de un clásico o de un tebeo, de una obra maestra de la literatura o de una monografía erudita sobre un tema muy menor se nos acaba contagiando.

**Libros contra el aburrimiento** nos enseña a leer en simpatía, a no distinguir entre la llamada alta cultura y la cultura popular. Luis Alberto de Cuenca es un sabio, lo sabe todo de muchas cosas, pero eso no le impide glosar «a Mortadelo y Filemón, la pareja de hecho más justamente célebre de la historia del cómic patrio», con el mismo entusiasmo que el dedicado a Dido y Eneas.

Misteriosamente, todo lo que nos sobra en la lectura periodística de estos artículos (las referencias autobiográficas, el irse por las ramas curriculares, los minuciosos detalles bibliográficos) encuentra su sentido en las páginas de este nutrido volumen.

No solo se reúnen reseñas. Hay lugar también para las necrológicas y en ellas no faltan los curiosos apuntes autobiográficos: «Volvió luego a Galicia –se nos dice de **Ramiro Fonte**–, y allí le localicé allá por 2003 para que interviniera en el encargo que el presidente Aznar me hizo de poner letra al himno nacional. Al final fuimos cuatro



Luis Alberto de Cuenca

poetas de diferentes regiones españolas –**Ramiro, Jon Juaristi, Abelardo Linares** y el que suscribe– quienes acometimos y dimos fin a aquella empresa, pero fue Jon quien pergeñó la mayor parte de la versión definitiva».

La agrupación temática trata de poner orden en este fascinante maremagnum, que dice mucho de los plurales intereses del autor. «Oriente» nos habla, entre otras cosas, del cuento más antiguo del mundo, la mejor novela china y los fantasmas japoneses de **Lafcadio Hearn**; en «Religión y folklore» los héroes cristianos alternan con Caperucita, los mitos con Internet; dos secciones muy nutridas se dedican al mundo clásico y a la Edad Media; siguen luego, en orden cronológico, los capítulos que van desde el Renacimiento hasta la época contemporánea. Tras hablar de los cómics y del cine, aún hay sitio para dos complementos: «Varia» y «En cursiva».

**Libros contra el aburrimiento**

Luis Alberto de Cuenca

Edición de Luis Miguel Suárez.  
Reino de Cordelia.  
Madrid, 2011.

Dejando a un lado las opiniones políticas del autor (que no se cuida de disimular, pero que tampoco exhibe con excesiva frecuencia), lo más discutible del volumen son sus referencias a la literatura contemporánea. De **Las moras agraces**, el primer libro de **Carmen Jodra**, nos dice que «ha supuesto para su generación lo mismo que supuso para la mía **Arde el mar**, de **Pedro Gimferrer**, mi nunca bien ponderado maestro: una auténtica revolución estética». Añade que hay un antes y un después de ese libro en la poesía española última, como puede percibir «cualquier lector sensato y sensible». El artículo se fecha en 2005. Si dudosa resultaba tal afirmación entonces; equivocada sin ninguna duda resulta desde la perspectiva actual.

Pero bien mirado esas discrepancias no hacen sino añadir encanto a una miscelánea que es como una inagotable biblioteca de Babel. Abierto por cualquier página, nos encontramos con un ameno guía que con erudito entusiasmo nos sugiere la lectura de un libro. Aunque no siempre le hagamos caso, siempre es un placer escucharle.

## La brújula

EUGENIO FUENTES

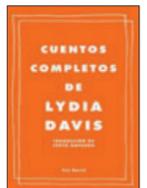
1

**Cuentos completos****Lydia Davis**

Traducción de Justo Navarro

Seix Barral

746 páginas, 28 euros

**Joyas entre indulgencias**

No hace falta perseverar demasiado para encontrar joyas en el cajón de sastre que, como suele ocurrir, son estos **Cuentos completos**. Es cierto que la estadounidense **Lydia Davis** (1947) –autora de una novela y siete libros de relatos, y

primera esposa de **Paul Auster**– firma alguna ocurrencia que sólo se pueden explicar por un exceso de autoindulgencia. Pero esos borrones, pocos y cortos, quedan muy superados por su acierto para convertir material cotidiano en ácido.

2

**El rostro de Gógol****Kjell Johansson**

Traducción de Carmen Montes

Nórdica

374 páginas, 21,95 euros

**Ajustada como un guante a la vida**

Si alguna vez le ha interesado la obra de **Gógol** (1809-1852) es posible que haya sentido curiosidad por ese ucraniano que acabó sus días al borde del delirio y renegando de la literatura. Hágase entonces con esta autobiografía apócrifa le-

vantada por el sueco **Kjell Johansson** y rescatada por **Nórdica**. La forma novela permite al autor sueco un virtuosismo en la disección de los sentimientos y en el rastreo de la génesis de la obra que una biografía convencional vedaría.

3

**Los consejos del arte de amar**

Seducción y sexo en la Roma de los Césares

**Ovidio**

Introducción y selección de Eduardo García

Laria, 58 páginas, 11,95 euros

**Florilegio de sabia piel**

Roma arrastra fama de licenciosa, pero fueron los consejos amatorios recogidos en el **Ars amandi** lo que al parecer le valió el destierro al hasta entonces aclamado **Ovidio** (43 a.C.-17 d.C). **Eduardo García** no sólo ha escogido un cuajado ra-

mille de recomendaciones sino que lo ha arropado en un magnífico texto, que presenta como carta apócrifa del autor de sentencias como esta: «Ingéniate para ganarte al esposo de tu amada; os será muy útil a los dos el tenerlo por amigo».

4

**Otoño en Berlín****(Beate y Mareile)****Eduard von Keyserling**

Traducción de Carlos Fortea

Nocturna, 160 páginas, 16 euros

**Líneas claras para un mundo en ruina**

El retrato de **Von Keyserling** (1855-1918) que ilustra la solapa de este volumen refleja en cada rasgo la decadencia de un orden –el prusiano y también el austrohúngaro– que la I Guerra Mundial habría de hacer pedazos. Un mundo del

que, sin embargo, guardamos memoria fiel a través de espléndidos daguerrotipos literarios como **Otoño en Berlín**. La penetrante historia de un conde que, devorado por la pasión, alza el vuelo y deja atrás la regulada vida de familia.